

# Mis hijos son mi herencia

ANTONIA HEREDIA

Doctora en Historia. Directora del Archivo General de Andalucía

Investigadora de Historia Latinoamericana

En los comienzos del verano la Catedral y la Giralda se ven luminosas desde su mesa de trabajo.

La Directora del Archivo de la Diputación de Sevilla –Antonia Heredia– vestida con tonos de color naranja, con sus ojos negros, profundos, siempre risueños, también es una figura luminosa esta mañana.

–Me gustaría saber si, por ser mujer, tuviste dificultades en tu carrera profesional.

–Los resultados están en función de la preparación. Yo no tuve dificultades,... vamos, las dificultades que puede tener un hombre, no más que un hombre; y he salido adelante. No me he sentido jamás marginada. Entiendo también que, a lo mejor, he tenido la suerte de tener una preparación como la de un hombre. Existen circunstancias en la vida que te sitúan en un contexto, que te ayuda. He tenido la suerte de tener preparación como un hombre, como cualquier hombre, una formación igualitaria; por esto he tenido la posibilidad de alcanzar las metas que me he propuesto alcanzar.

–Y si te propusieras otras también las alcanzarías.

–Hay metas en las que he competido y por circunstancias diversas, no he llegado, pero no pienso que por ser mujer. No me he sentido marginada por serlo. A veces, sí puedo decir que me he sentido «puteada» en el trabajo, pero como cualquier hombre puede haberse sentido.

–¿A una chica joven le puedes decir: «si te preparas llegas»?

–A mis hijas y a mis hijos siempre les he dicho que tienen que ser los mejores; a partir de ser los mejores no habrá problemas. Lo que sí he tenido muy claro, cuando he tratado de educar a mis hijos y comunicarles aspectos de la vida es que da igual que sean o no universitarios... un mecánico o un electricista, a mí no me hubiera importado en absoluto que uno de mis hijos hubiera tenido una de estas profesiones u otras similares. Ahora, eso sí, siempre les he dicho que tendrían que ser el mejor electricista,

el mejor mecánico, que en aquello que quisieran ser, fueran los mejores del mundo, en la profesión que fuera.

–Tú has sido casada y muy feliz.

–Esa ha sido mi gran suerte.

–De manera que no te has querido casar después de quedarte viuda.

–No, porque creo que al repetir nunca podría haber llegado a lo que llegué. He alcanzado las cotas más altas de felicidad, casarme otra vez hubiera sido una frustración.

–Te quedaste viuda joven, ¿y con cuántos hijos?

–Con cinco, 37 años y cinco hijos, el mayor de 7 años.

–¿Esto ha sido un empuje en tu vida profesional? ¿Un aliciente para tu propia superación?

–Mis hijos a lo largo de la vida han sido el primer pilar donde yo me he sostenido. Primero se lo debí todo a mi marido, luego, en segundo lugar, a mis hijos. Ellos me han enriquecido en todos los sentidos; me han ayudado en mi profesión. Mi marido siempre me alentó, incluso por ese aliento que recibí de él, cuando murió, procuré hacer todo lo que él quería que yo hiciera. Nada más morir él, empecé a hacer el doctorado, precisamente por él, fue mi primer regalo después de muerto. Mis hijos entonces eran muy pequeños, pero en cuanto tuvieron conocimiento, consciencia de mi situación siempre me han ayudado para que yo haga más en mi profesión siempre, en los momentos difíciles y en los fáciles.

–También te veían, y te ven, en tu trabajo, en la casa... tú lo llevas todo adelante, incluso sabes coser.

–Bueno, creo que cada persona –mujer u hombre– es testimonio de una formación que ha recibido. Yo tengo que remitirme a las personas que primero me formaron: mis padres. He recibido una educación a la antigua usanza. Mi madre era, y sigue siendo, una mujer de su casa, procedente de un pueblo de la provincia de Jaén. Estas personas en aquellos momentos tenían una formación de tipo muy doméstico, las tareas domésticas tenían mucha importancia, y las tareas de adorno como coser, bordar... Ella me dio esta formación. En cambio no aprendí nunca a tocar el piano, ni a cantar, porque tengo muy mal oído... pero de labores he aprendido prácticamente casi todas, ahora no las practico porque no tengo tiempo; he aprendido a hacer encaje de bolillos. Esa formación integral creo que es bonísima, hay que saber de todo. En mi caso además, como siempre tuve mucha curiosidad... lo aprendí con gusto y quise practicar todo aquello que aprendí. Claro que con esto me beneficio yo y se benefician mis hijos. El origen de mi ser de hoy, está en mis padres. Es como una cadena, más adelante mis hijos se acordarán de que he querido una formación para ellos, como yo recuerdo la que mis padres quisieron para mí. Las personas no se hacen al azar, dependen de una serie de circunstancias que los hacen como son. Lo que sí tengo que decir es que todo lo que he recibido lo he aprovechado. No tengo ningún mérito, ni siquiera como madre, a serlo me han ayudado mis hijos.

—Aparte de esto que me dices, o tal vez por ello mismo, tú tienes un largo prestigio profesional. Te conocí cuando estabas en el Archivo General de Indias, allí hiciste una gran labor y la resultante es un prestigio muy grande, junto con dificultades —siempre hay dificultades— tu prestigio ha ido aumentando por tus publicaciones, tu valía personal como investigadora, no sólo en España, también en Europa y América.

—Vuelvo a decirte que he aprovechado todo lo que se me ha brindado, lo he aprovechado por dentro. Mira, mi padre me enseñó que el trabajo es una cosa importantísima, y fui muy sensible a ese mensaje. En mi época de adolescente me impulsó a hacer algo que era lo que me cabía a mí hacer entonces: estudiar. Mi padre era un funcionario que no tenía un gran sueldo; yo hice el Bachillerato con beca, aprendí lo que es un trabajo. Después todo viene rodado. Le tengo amor a la investigación y ya sé que en esto hay que trabajar muchas horas, es algo que tengo asimilado; porque la investigación es mi hobby, ya sabes que no da dinero desgraciadamente, y en especial la investigación de tipo humanístico, no da dinero. Para mí dedicar horas al trabajo es algo habitual, desde muy pequeña sé que hay que dedicar mucho tiempo para conseguir algo. No considero el trabajo como una maldición, para mí, desde siempre, trabajar ha sido un placer. He dedicado mucho tiempo al trabajo y también he dedicado mucho tiempo a divertirme, a pasarlo bien.

—Sí, tú eres una persona alegre, no eres triste, aunque estés tantas horas metida entre libros y documentos.

—Hay que apuntarse a todo, a todas las batallas; a mí me encanta la música, por ejemplo, algo que no tiene nada que ver con lo que hago, ¿sabes? uno de los pocos «traumas» que tengo es que no sé cantar. A mí me gustaría, en una segunda vida, ser una gran «cantaora» o una cantante de ópera maravillosa. Otra cosa que me gustaría es bailar, pero «bailaora» de verdad, eso sí me gustaría y también exige mucho trabajo.

—¿No sólo para diversión?

—¡Ah! yo me divierto y aprovecho cualquier momento que se me ofrece para echar una cana al aire, pasarlo bien, reírme.

—Tienes muchos amigos ¿no es así?

—También tengo esa suerte. Creo que soy una mujer de muchísima suerte. Toda esa suerte, esa riqueza porque eso es riqueza; esas personas que me han formado, de amigos que me quieren, de hijos que son un patrimonio increíble, son mi herencia... y tuve un marido excepcional. Mi gran desgracia fue perderlo tan pronto, ese dolor quizá ha sido el pago, lo que tuve que pagar por todo lo que tengo, un pago demasiado alto.

—¿Naciste?

—El 4 de noviembre de 1934 en Sevilla. Soy sevillana de nacimiento, de vocación y de profesión. Creo que cuando algunas veces se dice... bueno, comprendo que, en general, los andaluces tenemos una forma de ser que trasciende fuera y no nos ven más que desde una perspectiva: la diversión, la broma, en fin algo inconsistente. Y no somos así, no solo somos así, hay mucho más. Cuando en congresos veo que lo que

hago tiene consistencia, y es reconocido por otros, tengo una gran alegría, no por mí sino porque es el trabajo de una andaluza. Esto procuro decirlo con frecuencia, los andaluces somos capaces de todo, no solo del Rocío, del tambor, de las ferias, sino que somos gentes que sabemos trabajar, como las de cualquier otros sitio; lo podemos hacer compitiendo con cualquiera, lo podemos hacer para estar en primera fila, porque sabemos hacerlo; y además nos divertimos.

*Y seguimos hablando y hablando, de sus hijos, de sus proyectos, sus publicaciones, de conocidos comunes, de Andalucía, del mundo... Sobre todo de sus hijos. Los conoce con sus cualidades y defectos, está orgullosa de ellos; repite una y otra vez que son la herencia, la magnífica herencia, que le dejó su marido. Es curiosa esta expresión tan suya ¡hay tantas que consideran los hijos como una carga!*

*Antonia Heredia, un rostro serio de belleza andaluza que se ilumina –desde dentro– con sonrisa alegre. Trabajadora incansable en su profesión, en su hogar, es un impulso de optimismo para familiares, amigos, compañeros. ¡El optimismo! Un fruta cara, hoy día. Ella lo regala.*

*A finales del año 1995 Antonia Heredia ha sido nombrada y ha tomado posesión de su nuevo cargo: directora del Archivo General de Andalucía.*